
Judas

Silverio Lanza

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7197

Título: Judas

Autor: Silverio Lanza

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 28 de noviembre de 2021

Fecha de modificación: 28 de noviembre de 2021

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Judas

(Fotografía del natural)

Dícese que iban por un camino, y en dirección opuesta, un jesuita moreno y un escolapio muy rubio. Es sabido que los jesuitas, desde la primera fundación calasancía, no han cesado de molestar á los escolapios; y sabido es que, entre la gente de iglesia, los odios son recíprocos. Al hallarse próximos, dijo el jesuita:

—Rubio era Judas.

Y contestó el escolapio:

—Eso no es artículo de fe: lo que si es artículo de fe es que Judas era de la Compañía de Jesús.

* * *

Generalmente, nos imaginamos á Judas, rubio, feo, vendiendo por treinta dineros al hijo de María, y ahorcándose después; y todo esto es inexacto. Judas, aunque pareciese rubio, no lo era; porque lo racional en un Judas es que se tiñese el pelo. Judas era hermoso; si hubiese sido feo, enfermo, ó lisiado, hubiera sido melancólico, quizá agresivo, pero nunca traidor; porque los desgraciados, cuando tienen un Jesús que les quiera, jamás le venden. Judas no cobró solamente treinta dineros: eso es una candidez de los modernos eruditos. Judas cobró mucho más; porque en aquellos tiempos la dignidad profesional de los traidores estaba á mayor altura. Judas no fué suicida: á Judas le mando ahorcar Caifás; porque siempre los poderosos han gobernado de la misma manera: explotando la traición y asesinando á los traidores.

En esa hermosa Biblia, que es el Libro de la Humanidad, no hay pasión que no este encarnada magistralmente. Grande es la figura de Caín, el crítico de todos los tiempos; grande es la figura de Abraham, el vividor de todas las edades; grande es la figura de Lot, el grotesco capellán de monjas; pero no hay figura más grande que la de Judas, porque no es posible llamar Judas al estafador, ni al tendero que mide mal, ni á la prostituta que nos engaña, ni al ladrón que denuncia á su compañero: es preciso un escenario muy grande, un marco amplísimo, un amor infinito y un dolor horrendo, para que aparezca entera la colosal figura de aquel asqueroso polizonte. Es Judas quien entrega su patria al enemigo extranjero; es Judas quien, en nombre del pueblo, engaña al rey; es Judas quien, en nombre del rey, fusila á las mujeres y á los niños: Napoleón III, entregándose en Sedán, no llega á ser Judas; y un presbítero en el confesonario, desviando del hombre y del hogar los corazones de la virgen y de la esposa, es un Judas satánico y magnífico, á quien aún no se ha ahorcado.

* * *

Judas era hijo de un adúltero y de una adúltera. Su madre había nacido en Samaria; si hubiera estado en Sichar y hubiera conocido á Jesús, acaso se hubiera convertido como la Samaritana; pero Jul vivía en Garizin casada con un menestral. Allí la conoció Dhas, soldado aventurero, que había llegado con los romanos y que desempeñaba funciones policiacas. Dhas había abandonado á su santa mujer, pretextando que ésta le había arruinado en un mal negocio; y, hallándose en Garizin, sedujo á Jul, viviendo ambos á expensas del engañado marido. Cuando Jul no pudo mantener á su amante y quiso trabajar, la obligo Dhas á prostituirse; y cuando Jul ya fué vieja, y no pudo seducir, la abandono Dhas. El hijo que tuvieron lo era de Jul y de Dhas, y se llamó Jul Dhas: Judas.

La madre de Judas era hermosa, con sus pies menudos, de

metatarso admirablemente arqueado; su carne blanca y suavísima, su seno, abundante; su amplio cabello, rizado; y su rostro ovalado, de grandes ojos negros.

El padre de Judas era hermoso había nacido en Atela, pueblecito entre Capua y Nápoles, á cuyo anfiteatro quería el pueblo enfurecido llevar el cadáver del emperador Tiberio. Dhas vivió en Roma del amor de las mujeres; y, cuando la esposa de un opulento caballero se cansó de Dhas, le colocó al servicio de los ediles para que persiguiese á las cortesanas.

Judas heredó de su padre la codicia, y de su madre la cobardía; y, así como Jul, por temor se entregó á Dhas, Judas se entregó á Caifás, pero cobró dinero: Jul vendió sus besos espantada, y Judas vendió los suyos por treinta monedas: cuando Dhas ya no pudo explotara Jul, la abandono: cuando Judas vió que Jesús estaba perseguido, le abandono.

Judas, siendo mozo, se fué á Jerusalén con unos mercaderes; y, sirviéndoles, volvió ya hombre á Garizin. Cerca de la ciudad, y en las proximidades del camino, halló á una prostituta, y concertó con ella el precio del placer. Cuando la hubo conseguido hablaron; y, como el dijese quien era, exclamó ella:

—¡Hijo mío!

Y Judas le contestó:

—Pues si eres mi madre, devuélveme el dinero.

* * *

De aquel ayuntamiento de Judas y su madre, ¿nació algún hijo? No lo sé. ¿Queda sangre de Judas en la humanidad? No lo se. Si volvieran á reunirse un polizonte adúltero y una menestrala adúltera, ¿nacería otro Judas? No lo sé.

Ustedes quisieran que yo cometiese el suicidio de decirles quienes son nuestros Judas; y esto no es posible porque estamos los justos en plena pasión, y me está escuchando el

Sanhedrín.

Silverio Lanza



Juan Bautista Amorós y Vázquez de Figueroa (Madrid, 1856-Getafe, 1912), más conocido por su seudónimo Silverio Lanza, fue un escritor español.

Hijo de una familia acaudalada, ingresó en la Marina, abandonando muy pronto su profesión para dedicarse a la actividad de escritor, mientras realizaba frecuentes viajes a Madrid para ver a su familia y amigos.

Asistió a la tertulia literaria del Café Madrid, a homenajes y conferencias, al Palacio de la Bolsa y viajaba a Barcelona, Valencia y a sus posesiones agrícolas en Bujalance. Criticó el caciquismo en "Ni en la vida ni en la muerte" y fue procesado. Para Rubén Darío fue «un cuentista muy original», con Segundo Serrano Poncela considerándolo años más tarde «un raro». Residió en Getafe desde 1887 hasta su muerte. Falleció el 30 de abril de 1912 en su domicilio getafense.

Su primera obra, "El año triste" (1880), originó un gran impacto en el ambiente literario y fue considerada como una de las publicaciones más importantes de ese año. Poseedor de un estilo muy moderno, de un insólito sentido del humor y de gran agudeza crítica, cultivó la novela naturalista en "Mala cuna y mala fosa" (1883), "Ni en la vida ni en la muerte" (1890), "Artuña" (1893) y "La rendición de Santiago" (1907). Otros títulos incluyen "Cuentecitos sin importancia" (1888), "Cuentos políticos" (1890), la novela autobiográfica "Desde la quilla hasta el tope" (1891) y "Antropocultura". Quizá sea esta última la obra más importante de su producción y en la que mejor reflejó su pensamiento.

Sus obras suscitaron la admiración de los jóvenes escritores de la generación del 98, como Baroja, Azorín, Maeztu y, sobre todo, de Ramón Gómez de la Serna, quien editó sus obras en 1918. Como gesto de agradecimiento a los autores que le admiraban, escribió "Cuentos para mis amigos" (1892), relato corto que destaca por su comicidad.